

Oslaida  
Monteagudo  
Llanes

*Notas para una  
historia de la Editorial  
Capiro*

**E**s incuestionable que en Santa Clara siempre hubo un movimiento autoral que clamaba por un espacio en el cual concretar sus inquietudes literarias. Desde la lejana década del 30 del siglo anterior ello era evidente con la fundación de las revistas *Ninfas* (1929-1938), con propósitos pedagógicos y dedicada a los niños, y *Umbrales* (1934), que sirvió de catapulta a numerosos jóvenes que más tarde devinieron figuras prestigiosas de nuestra literatura. Ambas tuvieron como timonel a la villareña María Dámata Jova, quien las fundó y dirigió. Alrededor de ella giraron Onelio Jorge Cardoso, Emilio Ballagas, Carlos Hernández...

Con estas publicaciones Santa Clara contaba, en los duros años posteriores a la caída machadista, con revistas que hacían un tácito reconocimiento de la función social del arte y en las que existían, además, atisbos críticos del acontecer nacional. Ambas desaparecen al unísono.

Mas, con iguales propósitos de difusión, surge entonces una especie de agrupación o club, que reúne, además de los ya mencionados escritores, a Eusebia Cosme, José Ángel Buesa, Severo Bernal, el dramaturgo Juan Domínguez Arbelo (a quien tanto debe la cultura villaclareña y con el que aún está en deuda) y otros. En la búsqueda de elementos propios de nuestra cubanía hasta lograron un espacio radial en la emisora CMHI, por el cual desfilaron los más notables intelectuales que por entonces visitaban la ciudad.

Para 1949 se había ido cohesionando, de manera paulatina, el pequeño grupo integrado por Samuel Feijóo, Alcides Iznaga

y Aldo Menéndez, para publicar un cuaderno de poesías, *Concierto*, del que cada uno de ellos asumió una sección.

Sin embargo, al triunfo de la Revolución en la provincia existía una escasa actividad literaria, centrada más bien en la búsqueda de elementos de la cultura popular y cierto desarrollo editorial que giraba en torno a la figura de Feijóo y a su labor en la Universidad Central de Las Villas. (En 1958 fundó, por ejemplo, la revista *Islas*.) Era pobre, además, la actividad crítica.

A tenor del movimiento cultural que supuso el proceso revolucionario, surgieron en la capital de la provincia disímiles instituciones relacionadas con la cultura: revistas *Signos* (1969) y *Contacto* (1981), Brigada Hermanos Saíz (1972), Comité Provincial de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (1979), hoja literaria *Brotos* (1982), Asociación Hermanos Saíz (1986), suplemento cultural *Huella* (1987), Centro Provincial del Libro y la Literatura (1990), Ediciones Capiro (1990), Sed de Belleza Editores (1994), entre otras. Todo ello suponía un movimiento literario y cultural —que tuvo en la poesía su mayor expresión—, desarrollado en la década del 80.

Hasta entonces la experiencia editorial se circunscribía más bien al enorme trabajo realizado por Feijóo, a quien obligatoriamente hay que hacer referencia siempre que queramos aludir a esta labor en nuestra región. Este intelectual villareño, además de sus múltiples aportes e investigaciones relacionados con nuestro folklore y las tradiciones populares, de sus escritos y de tan variada actividad, fue el máximo impulsor y fundador de la editorial universitaria y de las revistas *Islas*, primero, y *Signos*, después, por cuyas páginas han desfilado las más importantes personalidades literarias.

En los finales de los 80 es que un grupo de jóvenes intelectuales villaclareños, casi todos vinculados a *Huella* —entre otros, Ricardo Riverón, Roberto Orihuela, Félix Luis Viera y Carlos Alé Mauri—, conscientes de la necesidad de un espacio amplio que posibilitara canalizar la cada vez más creciente producción autoral del territorio, clamaban por la creación de una editorial que respondiera a ese propósito.

A esos autores les resultaba difícil acceder a espacios promocionales nacionales, lo que, por lo general, solo lograban quienes habían sido merecedores de premios relevantes. De otro lado, se carecía en la provincia de una política editorial que propiciase la publicación de toda esa producción literaria.

Es así como surge Ediciones Capiro el 23 de septiembre de 1990, con la presentación de un delgado cuaderno de cuentos del autor Rafael Altuna, en la sede de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).

La editorial toma el nombre de la epopéyica elevación situada a la entrada de la ciudad, vinculada a la toma de Santa Clara por las fuerzas comandadas por el Guerrillero Heroico.

La fundación de una editorial en provincia, en 1990, parecía un proyecto utópico condenado al fracaso. Precisamente en el mes de septiembre del mismo año, a las puertas de la agudización del Período Especial, era un hecho que todos los periódicos (*Granma* incluido) serían reducidos tanto en frecuencia como en tirada; de las revistas, unas cerrarían y otras quedarían reducidas al mínimo posible; la producción de libros quedaría seriamente afectada.

Mas Capiro no solo sobrevivió, sino que sorteó tales carencias sin optar por aquellos sueltos o *plaquettes* tan socorridos en otros lugares y que tan mal garantizaban su conservación bibliográfica.

Sus creadores tuvieron que librar ardua y persistente batalla tocando a las puertas de la sensibilidad de cuanto funcionario tuviera que ver con la asignación de recursos y toma de decisiones al respecto, y siempre teniendo como estrategia el hacerse imprescindibles para la cultura del territorio ganando espacio y prestigio y con un estricto respeto por los derechos de los autores.

Lograron, entonces, la asignación de los sobrantes de las bobinas de papel del periódico *Vanguardia*. De manera que sus primeras publicaciones estuvieron marcadas por la rusticidad que tales carencias determinaban: uso de papel gaceta para la tripa (cuerpo), encuadernación presillada a caballete —si se trataba de cuadernos— o por el lomo, más tarde —si el libro era más voluminoso—, sistema tradicional de composición tipográfica (algunos se trabajaron en los antiguos talleres del periódico *Vanguardia*) e impresión directa. Aun así, no se aprecia una significativa precariedad en los caracteres empleados en esas primeras publicaciones, lo que denota el paciente esmero de quienes intervinieron en su cuidado.

En el año en que Capiro ve la luz, solo se produjo el cuaderno al que se ha hecho referencia. Pero al siguiente, la editorial daba

a luz nada menos que diez títulos, uno de los cuales, *Expediente del asesino*, de Frank Abel Dopico, fue finalista al Premio de la Crítica de ese año.

En 1992 se publicaron otros diez; en 1993, nueve; en 1994, cinco; en 1995, seis; en 1996, ocho; en 1997, otros ocho; en 1998, once; en 1999, también once, y en 2000 se produce el gran salto — más de 20 títulos — gracias a la introducción de la nueva tecnología de impresión digital. Desde entonces, la labor se mantiene en ascenso.

Alrededor de 60 autores inéditos han tenido en Capiro una digna alternativa para concretar sus propósitos literarios.

Tres años antes de que la editorial cumpliera su primera década, en 1997, fue considerada por el Instituto Cubano del Libro como la mejor editorial de provincia.

Ha estado representada más de una vez en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, México, el más prestigioso evento de esa naturaleza entre los países hispanohablantes.

La única condicionante que ha exigido Capiro a sus publicaciones ha sido la calidad estética, en su propósito de servir como vía de expresión no solo a escritores coterráneos, sino de toda la nación. De aquí que en su ya vasta producción literaria estén incluidas las firmas de prestigiosas personalidades de la literatura nacional: la Premio Nacional de la Crítica Carilda Oliver Labra, el también Premio Nacional de la Crítica Ángel Augier, Roberto Fernández Retamar, Ambrosio Fornet, Onelio Jorge Cardoso, Luis Toledo Sande, Dora Alonso...

Si inicialmente buena parte de los títulos se enmarcaban en géneros de ficción —sobre todo, poesía—, en los últimos tiempos la editorial ha incluido con frecuencia títulos de divulgación científica, ensayos históricos y libros de texto en aras de la complementación de los programas de enseñanza artística del territorio.

La editorial es coauspiciadora de los importantes premios Fundación de la Ciudad de Santa Clara y Ser Fiel. El primero aporta textos inéditos en los géneros de poesía, cuento, literatura para niños, crítica, testimonio, décima y crónica, y su entrega se inserta en el programa de actividades con motivo de la celebración del aniversario de la fundación de la capital provincial. El segundo es entregado en ocasión de las Ferias del Libro, y actualmente se confiere a autores por la obra de toda la vida.

Sus merecedores han tenido en esta editorial una excelente vía de expresión, convencidos del rigor en su trabajo institucional.

Otros premios publicados por la editorial son el Premio de la Crítica, Premio de la Ciudad, El Niño de la Bota, El Caimán Barbudo, Premio Bienal de Narrativa, Premio Bienal de Décima, Premio Internacional de Poesía Pérez Bonalde, Premio La Rosa Blanca y Premio Internacional de Edición.

Hasta abril del año 2004, Capiro había publicado alrededor de 181 títulos, algunos de los cuales constituyeron momentos importantes, unas veces por la obtención de premios relevantes, otras porque inauguraron colecciones, o por otros factores.

No es propósito de este trabajo mencionarlos todos, apenas señalar como significativos solo a los que han obtenido premio.

Se impone, entonces, hacer mención del primero de ellos, con el que quedó inaugurada la editorial: *Una tarde en el río*, del autor Rafael Altuna, editado en septiembre de 1990.

*Expediente del asesino*, de Frank Abel Dopico, estuvo entre los finalistas para el relevante Premio de la Crítica antes de que la editora cumpliera su primer año.

*Aquí*, de Fernández Retamar, publicado en abril de 1996 (Premio Internacional de Poesía Pérez Bonalde 1994 y Premio Nacional de la Crítica 1996); se trataba del primer autor no villaclareño, era el primer libro con lomo, y con este se abría la colección Xicotencal, dedicada a publicaciones de autores de otras regiones del país.

*Últimos pasajeros en la nave de Dios*, del poeta villaclareño Carlos Galindo Lena, publicado en noviembre de 1996 y Premio de la Crítica.

*Las aventuras de Rosa de los Vientos y Juan de los Palotes*, de Joel Franz Rosell, publicado en noviembre de 1996 (Premio La Rosa Blanca 1996, otorgado por la sección infanto-juvenil de la UNEAC).

*Vino tinto y perejil*, de Luis Cabrera Delgado, publicado en 2000, y que también fue merecedor del Premio La Rosa Blanca.

*Dos ranas y una flor*, de Onelio Jorge Cardoso, que con una tirada masiva inicia la colección Pintacuentos.

*Con tinta de ayer*, de Carilda Oliver Labra, publicado en noviembre de 1997. Primer libro de prosa de esa autora. Editado por el joven intelectual villaclareño Yamil Díaz Gómez, obtuvo Premio Internacional de Edición.

*Un episodio desconocido de la Vanguardia cubana: los murales al fresco de la Escuela Normal de Santa Clara*, de Roberto Ávalos Machado y Alexis Castañeda Pérez de Alejo. Con esta publicación se abría *Página Breve* (una colección de efímera vida), era el primer título confeccionado con la nueva tecnología de impresión digital. Sus páginas revelan un pasaje poco conocido de la vida cultural de Santa Clara.

*Yo conocí a Martí*, de autores varios, editado en diciembre de 1998. De extraordinaria importancia no solo por su extensión, sino por su tema. Compila más de 30 testimoniantes que conocieron personalmente a Martí, refieren sus características físicas, hábitos, gustos, aquello que subyugaba de él. Constituye un sustancial aporte a la bibliografía martiana.

*Memorias recobradas*, de Ambrosio Fornet, publicado en marzo de 2000. Con este título se iniciaban las nuevas colecciones. Se trata de un ensayo acerca de autores cubanos radicados en el exilio.

*El lobo y el centauro*, de Jesús David Curbelo Rodríguez, editado en 2001, también obtuvo el Premio de la Crítica.

Inicialmente, la editorial contó con seis colecciones: 1) Xicotencal: dedicada a figuras importantes de la literatura nacional invitadas a publicar; 2) Premio: acogía a los ganadores de los premios Fundación de la Ciudad, Ser Fiel y Bienal de la Décima; 3) Humor: para publicaciones de esa arista; 4) Zarapico: publicaba autores inéditos; 5) Aldaba: dedicada a la publicación de autores con cierto reconocimiento; 6) Pintacuentos: cuentos infantiles ilustrados para colorear.

Con el propósito de adecuar y perfeccionar su perfil editorial en concordancia con la expansión cultural, y contando ya con una tecnología mucho más moderna, con una amplitud de objetivos, a partir del año 2000 las colecciones fueron rediseñadas bajo el único criterio de género literario. Ahora los nombres de las colecciones obedecen a obras de autores coterráneos: 1) Margen Apasionado: dedicada a prosa de no ficción (ensayo, testimonio y periodismo); 2) Faz: publica poesía; 3) Ulán: encargada de la ficción (cuento y teatro); 4) Taita: publica literatura infantil e incluye la serie Pintacuentos para narraciones ilustradas; 5) La Jungla: dedicada a libros de arte y gráfica.

Con esta editorial ha tenido que ver, de una u otra manera, lo más vigoroso del movimiento autoral villaclareño. Unos se han

vinculado como editores, como lectores especializados, como miembros de su Consejo Asesor, y otros simplemente han visto concretada su aspiración de acceder a un espacio desde el cual dar a conocer su obra.

Capiro es una institución insertada en la realidad villaclareña, con una personalidad propia. Mas no por ello se le debe considerar encerrada en una óptica exclusivamente regional. Lo prueba la colección Xicotencal (de las colecciones iniciales), concebida para invitar a autores de otras regiones a publicar. Si se inició con Roberto Fernández Retamar, de inmediato dio cabida a escritores menos conocidos.

La editorial ha contribuido sobremanera a despertar el interés por el estudio de la literatura villaclareña en los medios académicos de la región, y ya son muchas las tesis de estudiantes universitarios dedicadas a investigar la vida y obra de escritores de esta zona geográfica.

Capiro ya no es una mera casa editora de provincia. El hecho de ser la editorial del Centro Provincial del Libro y la Literatura le confiere una notable relevancia en cuanto a su alcance territorial, que va mucho más allá de nuestra región. Y ello no es así solo porque haya incluido autores no villaclareños, sino por las acciones de venta y promoción. En toda la red de librerías del país han estado presentes sus producciones. También en la mayoría de las bibliotecas cubanas.

Con el diseño de sus cubiertas, Capiro persigue, además de una factura visual agradable al lector, un sello distintivo que identifique a la editorial y a cada una de sus colecciones, ajustado, por supuesto, a las normas de cada una de ellas y a la esencia y valores de cada texto. Actualmente se usa con frecuencia en la cubierta la cartulina cromada y para la tripa se emplea el papel bond blanco de 75 gramos. Aún se depende del Combinado Poligráfico de Villa Clara para la impresión de las cubiertas; pero la impresión de la tripa se realiza en el propio Taller Gráfico de Cultura mediante la tecnología Risograph, que redundará en mayor calidad, visualidad y competitividad de los libros respecto de las primeras producciones.

El Centro Provincial del Libro y la Literatura cuenta con personal dedicado a la promoción, el cual, a través de eventos y actividades diversas, concreta su trabajo: ferias municipales, provinciales y nacional, Festivales del Libro en la Montaña, Día

del Libro, los premios Fundación de la Ciudad de Santa Clara y Ser Fiel, traslado del libro a los más disímiles lugares... Ha concebido tres proyectos con este propósito:

1) Ateneo, centrado en la librería Pepe Medina. Mediante un surtido especial se garantiza que allí se oferten títulos de todas las publicaciones del país. Existe alrededor de esto un sistema de visitas de escritores premiados, de otras personalidades de la cultura, y de actividades, para canalizar las cuales cuentan con un promotor.

2) Kokorioco: Promoción del libro vinculada con las artes escénicas y plásticas. En la actualidad se dirige, fundamentalmente, a alumnos de primaria y secundaria con la intención de crear en ellos la riqueza espiritual que garantice su adecuada formación. También allí existe un promotor cultural e instalaciones apropiadas al efecto.

3) El Caballero Andante: Se propone llevar el libro a los parajes más alejados. Hasta esos lugares se trasladan librereros, autores y personas relacionadas con esa actividad. Con este proyecto han llegado hasta más de 55 comunidades: Yabre, Motembo Viejo, Ojo de Agua, lugares distantes en las lomas del Escambray, cooperativas, fábricas. Pero no solo han llegado hasta los más apartados, también visitan museos, centros universitarios...

Se ha organizado, además, un sistema de visitas a nuestra provincia de escritores premiados, durante las cuales se producen intercambios, conversatorios y otras actividades encaminadas a la promoción del libro.

El colectivo de la editorial está integrado por tres editores —en ocasiones, según la especialización del texto, encargan esta labor a editores de otras publicaciones—, un diseñador, jefe de departamento, jefe de promoción, divulgador, entre otros. El futuro de la editorial al parecer quedará ligado al de una nueva institución aún en ciernes: la Casa «Onelio Jorge Cardoso» Para la Atención al Escritor, dirigida por el reconocido escritor y poeta Ricardo Riverón Rojas.

La evaluación de los originales, la elaboración de los planes editoriales, las labores de edición, diseño y revisión de los textos se realiza de manera cohesionada y con la participación de los Consejos Editoriales Municipales, y de organizaciones importantes como la UNEAC, la UPEC y la AHS. Ligada a estas y otras instituciones y organizaciones, Capiro ha tenido una enor-



me repercusión en la vida cultural y literaria de la región y se ha agenciado un prestigioso lugar en el movimiento editorial cubano.

Nombres como los de Ricardo Riverón Rojas –por mencionar a uno de los más viejos, único fundador que aún permanece en la casa editora –, Yamil Díaz Gómez –por mencionar a otro, pero de los más jóvenes– o Blas Rodríguez Alemán –por mencionar a uno de los tantos funcionarios que han prestado su apoyo, en este caso desde la dirección del Centro Provincial del Libro y la Literatura– han de aparecer ligados a momentos clave de esta historia editorial, que es parte significativa de toda la historia editorial de la provincia y de la región central de Cuba. Ellos constituyen, sin duda, puntos de partida para intentos futuros de profundizar en este tema ●



Handwritten signatures and initials in black ink, arranged vertically on the right side of the page. From top to bottom: a stylized signature, the word 'cap' with a superscript 'ar', a signature that appears to be 'Eduardo', and the initials 'ye'.

# MUESTRA DE ABREVIATURAS PALEOGRÁFICAS

	parte
	pasado
	Pérez
	pesos
	por
	presente
	persona
	primero